

Ha pasado casi un año y medio desde nuestra última reunión. Tuvo lugar en Valencia y al despedirnos ya sabíamos que este año no podríamos celebrarla como siempre en Primavera.

Circunstancias ajenas a nuestra voluntad nos han obligado a celebrar nuestro Día del Pínfano en el mes de Octubre. Ha sido en Córdoba, la preciosa y monumental ciudad andaluza que nos ha recibido con los brazos abiertos.

El día 14 fuimos llegando al hotel todos los participantes al encuentro. En el vestíbulo empezaron los primeros abrazos. La alegría del reencuentro se notaba en los semblantes; muchos nos habíamos visto el año anterior, otros no, y había quien venía por primera vez .

A la hora convenida nos citamos en el comedor para “La cena del Encuentro”. En la puerta del comedor, había un panel que indicaba la mesa que teníamos adjudicada. A la entrada nos fueron repartiendo las credenciales junto a una carta de bienvenida de la Presidenta.

Una vez todos sentados, antes de empezar a cenar se procedió a entregar los Pins de Oro a los pínfanos que por diferentes motivos eran merecedores de ellos. Uno de ellos fue para José Antonio Salgado miembro de la Junta Directiva fallecido recientemente y que produjo un momento muy emotivo.

A continuación se nombró a los nuevos socios dándoles un caluroso aplauso de bienvenida a la Asociación.

Y por fin llegó el momento que muchos esperaban, la entrega de los premios de Relatos y Fotografías.

El primer premio de relatos recayó en Marta González Bueno por “El Pecado”

El segundo fue para Roxana Redondo Saussol por “Recuerdos”

El primer premio de Fotografía fue para José Antonio González Carmona por “Ardor Guerrero”

El segundo fue para Ángel Asencio Abuja por “Flamencos en su hábitat”

Una vez terminada la entrega de premios y reconocimientos a todos los participantes, se sirvió la cena.

La sobremesa se alargó hasta que tomamos conciencia de que al día siguiente había que madrugar porque teníamos la asamblea en la que había muchos temas a tratar.

Así el día 15 a las 9´30 nos reunimos en una sala del hotel. Lo primero fue leer el acta de la asamblea anterior que se aceptó por unanimidad de todos los presentes. No voy a extenderme contando todo lo que se trató, podéis verlo en nuestra página. Quizás lo más importante a resaltar fue que salió relevo para la delegación de Madrid que asumió María Eugenia Lamas Carril y la Presidencia que recae en Marta González Bueno. A las dos se les agradeció el paso que habían dado con un fuerte aplauso.

Llegó luego el turno de elegir el destino de la próxima reunión y cómo había varias ciudades candidatas se procedió a votar nominalmente entre todos los presentes. Entre todas las ciudades salió elegida Burgos. Así que ya sabéis, el próximo año tenemos cita en esa monumental ciudad. Ahora la pelota está en el tejado de la Delegada de Castilla- León. Solo falta fijar fecha.

Una vez terminada la Asamblea salimos hacia la parte antigua de Córdoba en dos autocares; al llegar a “La torre de la Calahorra” nos esperaban las guías para hacer el recorrido que resultó muy ameno e interesante. Al acabar nos trasladamos al restaurante “Sociedad de Plateros” donde degustamos un típico menú cordobés en un ambiente estupendo.

Finalizada la comida volvimos al hotel, durante el camino, nos acompañó la lluvia que nos había respetado durante la visita y después nos acompañó toda la tarde impidiéndonos salir pero dándonos ocasión de reunirnos con las compañeras y evocar aquellos años de internado que aunque estén lejanos siguen muy presentes en nuestra memoria. Pasamos una tarde genial. Mientras tanto los chicos se entretenían viendo fútbol, jugaba la selección española que además se alojaba en nuestro mismo hotel.

Y llegamos al último día. A primera hora vinieron a buscarnos los autobuses para trasladarnos a la Catedral para asistir a la Santa Misa; la celebración fue en “La Capilla del Sagrario”. Al finalizar, como siempre, entonamos “La Muerte no es el Final” en recuerdo de nuestros difuntos mientras colocábamos en el altar una vela adornada con la bandera de España.

Todo quedó perfecto, bonito y muy emotivo.

De allí salimos a encontrarnos con las guías para iniciar la visita a La Mezquita. Yo no tengo calificativos para expresar lo que sentí; solo diré que aunque la he visitado varias veces siempre encuentro algo nuevo que me sorprende. No creo equivocarme al decir que todos salimos encantados e impactados después de haber tenido la suerte de contemplar tanta belleza.

Ya de vuelta al hotel teníamos “La comida del Adiós” y en las caras de todos se notaba la tristeza porque llegaba el fin de unos días maravillosos.

El final llegó al acabar la comida cuando cómo cada año las “niñas” de María Cristina cantamos emocionadas nuestro himno y después los “niños” entonaron su “Viejo Trapillo”. No salieron mal los cantos ...a juzgar por los muchos aplausos...

Luego empezaron las despedidas; besos, abrazos, buenos deseos, alguna lagrimita mal disimulada. No lo podemos evitar, somos una gran familia, nos queremos y las despedidas siempre son dolorosas.

Que paséis todos un año estupendo y os espero en BURGOS.